

# Gabriel Guarda O.S.B.



ENTREVISTADO POR:

Freddy Fortoul V. \*

Ricardo Molina V. \*

*«...la universidad me dió algo más profundo en el plano de la fé, acaso mi misma vocación religiosa se gestó en el ambiente de la universidad...»*

\* Profesores investigadores del Instituto de Ciencias Sociales, Uach.

**La Historia:**  
*la vocación al estudio de la historia puede ser rara, pero los que la sienten no pueden sustraerse a su atractivo.*

Fernando Guarda Geywitz, nombre civil del padre Gabriel, nació en Valdivia el 19 de enero de 1928 en el seno de una familia con marcadas raíces en el pasado de la ciudad. Sus primeros estudios los realizó en el Instituto Salesiano de Valdivia, trasladándose posteriormente a la capital, en donde desarrolló sus estudios secundarios en el Instituto Barros Arana. Finalizados éstos, ingresó a la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

En el marco de sus estudios universitarios, conoció al historiador y académico Don Guillermo Feliú Cruz con quien trabajó y conformó su compromiso con la investigación histórica y muy particularmente, con la historia colonial del sur de Chile.

Más tarde, ingresó a la Orden Benedictina, ordenándose sacerdote en 1968.

Con una nutrida experiencia en el campo de la docencia universitaria, inició su labor dictando cursos en la Facultad de Teología de la Universidad Católica en la línea histórica de la Historia Eclesiástica.

Un hito importante en su carrera como historiador, fue la incorporación a la Academia Chilena de la Historia en el año 1964.

A modo de demostración de la fructífera y maciza obra historiográfica del padre Guarda, a la fecha hay más de una veintena de libros publicados, unos 130 artículos en revistas especializadas y un sinnúmero de artículos de prensa en diversos periódicos nacionales y extranjeros.

Como estímulo y reconocimiento a su quehacer, en el año 1984 fue distinguido con el Premio Nacional de Historia.

Actualmente, concilia sus responsabilidades como Abad de los Benedictinos en la capital y sus permanentes desafíos en el campo de la investigación histórica y la arquitectura.

*--- ¿A partir de que hecho o situación surgió la motivación que lo llevó a dedicar parte importante de su vida a la investigación histórica?*

*--- Es un misterio, porque así como hay algo que lleva a unos a estudiar ingeniería, y a otros, medicina, u otras profesiones, así hay una natural predisposición que lleva a la historia; pienso que la*

vocación de ser astrónomo, o director de orquesta sinfónica, por ejemplo, es rara; y sin embargo hay tantos astrónomos y directores de orquesta sinfónica. La vocación al estudio de la historia puede ser rara, pero los que la sienten no pueden sustraerse a su atractivo. Hay una facilidad natural, una fascinación, que lo lleva a uno, por lo menos en mi caso, a los documentos, la investigación.

Yo vivía frente a la catedral, con su archivo, y eso fue lo primero que empecé a investigar desde muy niño; me atraían los documentos —los había también en mi casa—, al igual que las enciclopedias ilustradas, que me permitían acercarme y «meterme» en el pasado; observar las láminas de las enciclopedias, sus leyendas, constituyó mi primera orientación, dentro de determinados marcos cronológicos o geográficos, de los principales acontecimientos de la historia; creo que fue una gran fuente de motivación. Un estímulo muy grande fue también mi abuela paterna, que vivía con nosotros y que murió de 99 años, siempre lúcida e inteligente; en vez de contarnos cuentos de hadas nos refería la entrada de Cochrane a Valdivia, o cosas de Camilo Henríquez, transmitidas oralmente por sus tías.

*--- ¿Cuáles etapas de evolución como profesional -arquitecto e historiador- podría identificar, partiendo desde la publicación en los inicios de los 50 de su «Historia de Valdivia» hasta hoy día?*

--- Ha habido tres etapas en mis diversos estudios: desde luego, los estudios de arquitectura en la Universidad Católica, que abarcaban desde la iniciación al conocimiento del arte clásico a la creación contemporánea, con un exigente método de trabajo. Independientemente del tema específico en el estudio de cualquier carrera profesional se adquiere el manejo de elementos para la investigación, métodos de trabajo, en general, de metodología, válida como herramienta para muchas otras cosas; esto, que me lo proporcionó la arquitectura, sin duda fue un aporte fundamental para mis estudios históricos, puesto que en ese campo hasta entonces había sido autodidacta. Posteriormente los estudios de Filosofía y Teología me abrieron un campo extraordinariamente rico, y me permitió integrar cosas que no se conocían por el lado de la arquitectura, puesto que provenían de la Teología; me refiero, por

*El Ser Humano:  
tiene una enorme  
capacidad de acción y  
reflexión, que limitamos  
al especializarnos en  
una sola cosa.*

ejemplo, a la historia de América, donde la Teología me llevó a descubrir que las fuentes de las Leyes de Indias, en materia urbana, redactadas en la segunda mitad del siglo XVI, provenían de santo Tomás de Aquino; esto lo descubrí como arquitecto, pero por estudiar a santo Tomás en Teología.

Con la Filosofía, como una disciplina que ordena la mente desde el punto de vista metodológico, independientemente de su estudio en sí, fue una nueva y valiosa herramienta. Posteriormente los nuevos viajes me permitieron volver a mirar y ampliar el campo del conocimiento: los arquitectos, como los artistas, somos muy sensibles, a veces con exceso, frente a la observación: vemos cosas que no suelen ver los demás; en los viajes el contacto con obras maestras de la arquitectura o del arte nos permite perfeccionar nuestros criterios y aprender mucho más que leerlo en libros. Después de escribir la «Historia de Valdivia» y de egresar de arquitectura, y antes de ingresar al monasterio, viví casi tres años en Europa, lo que significó un crecimiento en el conocimiento de todo lo que me interesaba; mis estudios fueron de investigación histórica y de arquitectura.

Por otra parte después me han tocado muchos viajes, lo que constituye algo misterioso y providencial, pues no entiendo cómo siendo monje de clausura y teniendo votos de pobreza y estabilidad, he podido hacer lo que jamás habría podido hacer aun siendo multimillonario: lo digo con la mayor sinceridad; ha sido un regalo de Dios que me ha permitido en todos los planos ampliar mis conocimientos, acceder a nuevas fuentes a veces muy distantes. El origen de esto estuvo en el pedido hecho por el Cardenal Silva Henríquez a mi superior, en 1968, para que hiciera clases de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología; posteriormente se me pidió hacer las de Historia Urbana en Arquitectura, lo que determinó salir un día cada semana a la Universidad, empleando los intersticios investigando en el Archivo y la Biblioteca Nacional, a donde había dejado de ir desde mi ingreso al monasterio; un intercambio de profesores de Teología determinó un nuevo viaje a España para hacer clases en dos universidades; posteriormente mis estudios en Roma durante 1981-1982, la participación en congresos y los viajes institucionales —por el lado de la Orden Benedictina— determinarían

nuevas salidas, siempre bien aprovechadas.

La docencia me permitió dirigir investigaciones y seminarios, de la que resultaron diversas monografías, tanto en historia de la Iglesia como en arquitectura, y en varias otras cosas: historia del arte, museología, conservación del patrimonio, todo sin descuidar mi actividad normal en el monasterio. Estoy convencido de que el ser humano tiene una enorme capacidad de acción y reflexión, que limitamos al especializarnos en una sola cosa. Un modelo admirable es nuestro polígrafo José Toribio Medina, quien se especializó en tantas cosas, llegando a ser un gran investigador, historiador, o bibliógrafo, autor de centenares de publicaciones insuperadas, demostrando que se puede hacer todo a un tiempo, si hay voluntad de hacerlo, método y organización del trabajo diario; debo reconocer que el monasterio, tan exigente en la organización de tiempos para la oración y el trabajo, ha favorecido mis estudios; el hecho de no salir nunca —salvo al médico o al dentista— hace que no pierda tiempo en desplazamientos y que aproveche hasta el segundo.

Además, como hace doce años que dejé la docencia, he quedado libre de aquella salida semanal que le mencioné; la universidad me ha dejado como profesor investigador, lo que también me sirve, dejándome libre. Cuando entré al monasterio, durante los diez primeros años de formación, hube de dejar la arquitectura y los estudios históricos, retomándolos cuando lo determinaron mis superiores; en arquitectura lo único que he podido hacer, con otro monje, es la iglesia del monasterio, lo demás han sido cosas hechas en colaboración, por no poder ir yo mismo a las obras.

*--- A la luz del camino recorrido y desde la perspectiva del hoy; ¿Cuál de esas etapas podría considerarla Ud. crucial para su desarrollo profesional?, ¿y Personal?*

*--- Mis estudios de arquitectura en la Universidad Católica: primero, por encontrarme con lo que me gustaba, al revés de lo que me había ocurrido en etapa de colegial: el sistema de educación, sobre todo en la época que yo estudié, me obligaba a estudiar cosas que no me interesaban y en las que me iba muy mal; en arquitectura, en cambio, no había nada que no me interesara; además a todos*

mis amigos y compañeros les interesaba lo mismo que a mí; mis gustos, antes de entrar a la universidad, no eran compartidos por mis compañeros de colegio, en cambio en la universidad, sí; ello hizo que el ambiente me fuera notablemente grato. Por otra parte, en un aspecto más personal, la universidad me dio algo más profundo en el plano de la fe; acaso mi misma vocación religiosa se gestó en el ambiente de la universidad; por esto estimo como crucial la etapa universitaria. No menos crucial es mi vocación monástica, el ingreso al monasterio, mi perseverancia en él, la plenitud espiritual y humana de la vida comunitaria, con su ritmo regular tan hermoso, en que mis actividades se armonizan tan bien con el estilo de vida benedictino, que es exigente en el trabajo manual o intelectual.

**Ocupación Holandesa:**  
*podría haber cambiado  
la historia de Chile y del  
imperio español.*

--- *Ya en el campo de la disciplina histórica, a su parecer ¿Cuáles son los hitos que Ud. destacaría en la Historia de Valdivia? En la misma línea, ¿Cuál(es) consideraría clave desde el punto de vista de la evolución de la ciudad y sus alrededores?*

--- Se perfilan unas etapas que son hitos bien definidos, acotados por acontecimientos y fechas. Uno de ellos, fundamental, es el siglo XVI; me llevó a hacer un libro sobre ese período tan interesante, del que, en general, hay poca o difícil información; de Valdivia se logró reunir mucho material que permitió establecer un cuadro de notable precisión para una época tan lejana.

La ciudad se destruye en 1599, siendo ocupada en 1643 por los holandeses durante algunos meses; aunque breve, esa ocupación constituye otro hito: fue la única efectuada en toda la historia de Chile, incluso después de la Independencia; además resultó clave para su desarrollo futuro; el designio holandés había sido establecer aquí una colonia que, evidentemente, podría haber cambiado la historia de Chile y del imperio español, por la amenaza que habría constituido para el Perú, el más importante virreinato de América.

La ocupación holandesa no prosperó, pero si la restauración de Valdivia, en 1645, iniciándose un período de extraordinaria riqueza. Me he preocupado mucho del estudio de esta etapa, investigando la vida de la ciudad, que depende directamente de Lima, recayendo el nombramiento de sus gobernadores en el rey de España. A pesar



de ser chica, la ciudad está dotada de todos los recursos de una gran ciudad: hay educación, cultura, arte, servicios, todas las notas propias de una vida urbana desarrollada.

Después viene la Independencia, la hazaña de Cochrane, pero a la vez un corte, una decapitación, porque no depende del rey de España, con lo que eso significa en materia de asistencia y recursos. Por ejemplo, la venida de ingenieros militares, profesionales de primera línea que trabajaron aquí antes o después de haberlo hecho en las plazas más importantes de imperio, al igual que los oficiales del ejército español, que hacían su carrera aquí, como en Barcelona, La Coruña, Ceuta, Lima o México, los puntos fortificados más importantes de España, Africa o América. No sólo se produce un cambio de dependencia, sino que Chile es un país en proceso de consolidación, aun muy débil en lo económico, político e institucional; sobre todo en los primeros momentos, en lugar de aportar, sustrae todo lo que puede en beneficio de la capital o de Valparaíso, su puerto; se extrae la artillería de nuestros fuertes, la platería de las iglesias y de los particulares, los antiguos archivos, el hospital, todo lo que se puede llevar; es un proceso lamentable en que todo se desmantela que dura de 1820 a 1850, momento en que llegan los alemanes y «salvan la Patria».

Hay que reconocer la deuda de gratitud que se le debe al aporte alemán, pero hay que llamar la atención sobre un aspecto: hay mucha literatura, sobre todo la obra literaria de Pérez Rosales, que desfigura totalmente la historia de Valdivia, tratando de demostrar que la ciudad no era nada antes de la llegada de la colonización; profundo error, porque Valdivia no era nada desde la Independencia, pero antes había sido mucho, y en el aspecto militar y defensivo, más que ninguna otra ciudad de Chile. —Un paréntesis: la documentación que hay en los archivos españoles sobre Valdivia o Ancud, por ejemplo, es mucho más grande que la que hay sobre Santiago; como la historia de Chile se ha hecho desde allí, lo otro no ha sido considerado, juzgándose Valdivia y Chiloé con la perspectiva ulterior de provincias dependientes de la capital, sin ninguna gravitación histórica; sin embargo en Madrid o Lima importaban más estos puntos, de los cuales dependía la integridad del imperio, y por eso es que hay tanta documentación sobre estos

*Colonización  
Alemana:  
con la llegada de los  
alemanes comienza  
una ayuda que no  
viene de fuera, sino se  
crea en el lugar.*

lugares, que fueron llamados antemurales del Pacífico, los primeros puertos que encontraban la naves que doblaban el Cabo de Hornos o el Estrecho de Magallanes.

La decadencia después de la Independencia no se debió a los valdivianos, sino a agentes externos. Por mucha voluntad que hayan tenido los caudillos y gobernantes de Chile, primero los requerían otras necesidades, debían sacar recursos de donde se podía y nuestra ciudad no pudo defender sus cosas. Además nuestro fidelismo hacia España fue castigado y Valdivia, con Chiloé, las provincias fidelísimas, fueron duramente castigadas.

Con la llegada de los alemanes comienza una ayuda que no viene de fuera, sino que se crea en el lugar, en cuanto desde su llegada los alemanes se hacen ciudadanos chilenos; Valdivia no fue ayudada por nadie más que por ellos —y los sobrevivientes de la élite chilena— para salir adelante, todos de acá. La colonización es un acontecimiento desconocido de la historia de Chile, no incorporado, y de ninguna manera asumido por nuestra historiografía general. Se han publicado muchos trabajos sobre el tema —varios escritos por mi—, pero no se leen, sino que prevalecen los lugares comunes y los mitos. De la colonización sólo se citan pintorescas frases de «Los Recuerdos del Pasado», de Pérez Rosales, pero como tuvo problemas en Valdivia, en esa entretenida obra no histórica, se vengó; sus afirmaciones se repiten mecánicamente y nadie lee los avances hechos en la materia.

Destacaría la creación de la Universidad Austral; su fundación revivió los estudios superiores impartidos en el siglo XVIII por los padres jesuitas y la autoridad real: los estudios fundados por el padre Nicolás Contucci en 1724, o las «Aulas Reales de Gramática» abiertas en 1774 por el gobernador Espinosa Dávalos. La fundación de la universidad constituyó un esfuerzo extraordinario que marcó la medida de capacidad creadora de la ciudad; con mucho de riesgo y aventura, rápidamente se consolidó, para llegar a ser la institución más importante de la ciudad. Como en todas las universidades la enseñanza que imparte a veces puede ser criticada, pero eso siempre es una visión parcial: en su conjunto es un establecimiento de alta excelencia académica, con eminencias en la docencia y la investigación, que ya ha dado al país una larga serie de promociones



de profesionales de categoría. Para la ciudad es un ancla en la esfera cultural, la más importante; nosotros pasaremos, pero la universidad permanecerá, consolidándose cada vez más; su destino es crecer y su papel es central, por eso para mí es un hito importante.

--- *Considerando las características de Valdivia, ¿De qué manera se ve expresada en ellas la historia de la ciudad? A su juicio, ¿Qué aspectos fundamentales definen la identidad de una urbe como ésta u otra?*

--- La colonización alemana; si no fuera por ella hasta podríamos haber desaparecido. Con el mayor respeto, unos ejemplos: Carahue era la antigua Imperial, en el siglo XVI, sede de un obispado, con un desarrollo destacado entre sus contemporáneas; vaya Ud. a ver lo que ahora es Carahue: Cañete y Angol también fueron centros importantes en esa época, la segunda, cuna de Pedro de Oña; hoy son poblaciones bonitas, pero no tienen gravitación alguna en el país, comparada con la que tuvieron en su época; Valdivia la tuvo siempre, hasta 1820, en que se redujo a extremos peores que las citadas; la recuperación se debió a la colonización alemana y fue producto de una suma de esfuerzos personales, a veces heroicos; los chilenos, entre muchas buenas herencias de España tenemos una muy mala: esperar todo del gobierno, como antes, del rey; los alemanes trajeron otra herencia, completamente diferente: esperar todo de ellos mismos y no del gobierno; gracias a eso Valdivia se levantó sola, gracias a ese empuje tenaz aportado por la colonización.

Con el tiempo esto se ha mezclado, los descendientes de alemanes acaso han perdido algo de eso, pero tal vez los chilenos hemos aprendido mucho de ellos, incluso sin darnos cuenta. Esta ciudad es fecunda en iniciativas colectivas de progreso, fundaciones culturales y asociaciones de toda índole, en un grado desconocido entre sus pares; estamos acostumbrados a esta fecundidad, que debemos agradecer a Dios como un gran don, que garantiza bienes de todo tipo en el presente y el futuro, como lo fueron en el pasado; pero ese don también es producto de un nuevo mestizaje, el chileno

alemán, si no en la sangre, en la cultura. Suelen levantarse voces críticas respecto al aporte alemán; siempre habrá aspectos criticables en todas las cosas, pero visto en su conjunto el aporte alemán no sólo ha sido bueno, sino salvador.

--- *¿Cómo cree Ud. que es posible armonizar el natural crecimiento y desarrollo de una ciudad con la conservación de su patrimonio cultural? Para el caso de Valdivia...el área considerada como «zona típica»?*

--- Hay cosas que llaman poderosamente la atención y que distinguen la ciudad: primero que nada, el río, que no lo tiene ninguna otra; por una parte es un hecho natural, algo que estaba, pero por otra parte la ciudad se lo ha apropiado. Valdivia se fundó y creció junto a su río, fue el río Valdivia el que le dio nombre a la ciudad, puesto que lo tenía diez años antes de ser fundada; siempre se hizo en torno al río: ya dijo un cronista que en el siglo XVI, como Triana, en Sevilla, «se extendió río arriba para gozar de su amena vista». Las casas y edificios miran al río, los paseos principales; el río es un palco para mirar el espectáculo que allí sucede; la Isla Teja es otro mirador de la ciudad y del río; esta presencia, este entorno, define nuestra personalidad como valdivianos. Por el río nos llegó la vida, la cultura, todos nuestros acontecimientos históricos lo tuvieron como escenario; por todo esto es un hito extraordinario. Por otra parte está modelado por el hombre, domesticado, con bordes y con vida; es un río funcional, humanizado por la mano del hombre; no solo es bonito, sino que sirve; nos pertenece, aunque su agua fluya al mar y nunca sea la misma, a pesar de sus mareas.

El entorno natural es otro hito urbano, pero hay otros hitos internos de la ciudad: los torreones, los desniveles que marcan el casco antiguo; la plaza, con sus dimensiones, distinta a las de otras ciudades, con su carga emblemática, centro de actividades cívicas y sociales; la catedral es otro hito, al igual que nuestra arquitectura patrimonial, que no la posee ninguna otra ciudad.

Europa nos da lecciones sobre la conservación de su patrimonio; a nosotros nos falta una cultura conservacionista; cuando se sale de Chile y se observa lo que sucede en otras partes, da pena ver

***Conservación del  
Patrimonio:  
a nosotros nos  
falta una cultura  
conservacionista.***

cómo hemos desperdiciado nuestra herencia cultural; en ninguna ciudad europea se destruye un edificio heredado, aunque sea de este siglo; se puede renovar su interior, pero su fachada forma parte de la identidad de la ciudad y se conserva intacta; pero esto no sólo sucede en Europa, sino en nuestros países vecinos, en todas partes: en Buenos Aires no sólo se conservan barrios enteros que no se degradan, sino que se recuperan los degradados, transformándose en los mejores y más elegantes; en Perú ciudades como Cuzco, Trujillo o Ayacucho, tienen congelados sus centros históricos enteros; lo mismo sucede en Bolivia con Sucre o Potosí, y en todas partes, menos aquí. Las antiguas calles son el escenario en que se desenvuelve la vida diaria de los habitantes desde la infancia a la ancianidad, constituyen la memoria de las ciudades y de su gente, su identidad cultural; las más de las veces se suplanta esa herencia por una arquitectura muy vulgar o elemental.

*--- A nivel de las gruesas políticas de conservación patrimonial en el país, ¿Qué fortalezas y debilidades se advierten en la actualidad? ¿Qué proyección se aprecia al respecto?*

--- Hay unas sugerencias que yo puse hace algunos años en un libro que se llama «Conjuntos Histórico arquitectónicos. Valdivia Siglos XVIII-XIX», seguramente nadie las ha leído, incluidas las autoridades responsables, puesto que no se ha visto su concreción; se tiene la impresión de que es hablar al vacío; estoy en contacto con muchas personas e instituciones que trabajan en la conservación del patrimonio y la experiencia general es la misma en todo el país, y más aun en la capital, donde el caso es extremo; los barrios nuevos con edificios en altura son irredimibles y condenan a la ciudad para varios siglos; las construcciones generalmente equivalen a las de quinta categoría en Estados Unidos. De allí puede deducirse qué queda para nosotros.

Los proyectos de los especialistas en la materia tropiezan con la burocracia, que siendo incapaz de resolver los problemas, obstaculiza las soluciones que se le sugieren, impidiendo la generación de herramientas eficaces para evitar la destrucción del patrimonio. Hay leyes que preservan la conservación, pero no son

acompañadas con ningún estímulo o beneficio, como se hace en todos los demás países; esto, que es un principio de perogrullo, no se les ocurre y siguen transcurriendo por décadas las pérdidas patrimoniales, sin que ello importe; las soluciones realistas no cuestan desembolso alguno al fisco, porque basta sólo la excención de impuestos, que es lo que se hace en todas partes, menos en Chile, por el peso de la burocracia y la inercia.

*--- ¿Qué efectos debería producir en el habitante urbano común la evidencias palpables derivadas de una política de conservación del patrimonio?*

--- El habitante es feliz viviendo en un entorno grato: el patrimonio se generó en una época en que se cuidaba mucho la armonía; la altura de los edificios, su capacidad, guardaba proporción respecto al ancho de las calles, a fin de evitar la congestión; actualmente las calles conservan sus mismas dimensiones, pero los edificios son sustituidos por torres de departamentos que centuplican el número de habitantes, de vehículos y de contaminación. Los edificios altos deberían hacerse en otro lugar, con calles anchas y estacionamientos adecuados para que también sus inquilinos gocen de su respectiva armonía. Todas las ciudades históricas han liberado sus centros del tránsito vehicular, transformándolos en peatonales; se han publicado libros sobre el éxito de ese proceso, que ya lleva décadas de experimentación, y que ha significado la recuperación de la calidad de vida de los usuarios en un grado inimaginable para nosotros; aquí quienes conocieron la calle Independencia antes y sufren su actual ruido, congestión y contaminación pueden medir el grado de deterioro de nuestra calle más histórica y podrían imaginar lo que sería recuperarla para la dignidad de los habitantes.

*--- ¿Qué papel le ha cabido a la mujer en Valdivia desde una perspectiva general?*

Siempre le ha cabido a la mujer un rol extraordinario, sobre todo en el período español: fue la que sostuvo la ciudad en ausencia del marido, entretenido en sus quehaceres, especialmente en su servicio

en los castillos del puerto o los fuertes del interior; Carvallo Goyeneche dice que las mujeres en Valdivia no sólo administraban el gobierno de sus casas, sino que dirigían las faenas de sus chacras y fundos; fueron educadoras y catequistas, todas, puesto que en la casa enseñaban a leer y escribir a sus hijos y al personal de servicio, lo que se hacía juntamente con la iniciación cristiana en el aprendizaje de las primeras oraciones y el catecismo. Hay mujeres identificadas con nombre y apellido que desempeñaron papeles importantes en otros planos: recuerdo, por ejemplo, dos damas, doña Clara Eslava y doña Narcisa Adriasola, que en el siglo XVIII fueron síndicas de las catorce misiones franciscanas de Valdivia, llevando la administración de los sínodos de los misioneros, el envío de sus encomiendas, los libros de contabilidad y la correspondencia con todas las autoridades, que tuvieron ayudantes bajos sus órdenes, pero que a la vez no descuidaron el manejo de sus casas, el cuidado de sus maridos, ni la educación de sus numerosos hijos; como además servían a una causa tan sagrada como era aquel servicio, su testimonio de fe fue muy ejemplar. Durante la independencia figuran en primer plano distinguidas patricias: el 5 de febrero de 1820 la idea de enviar una embajada a Corral invitando a Lord Cochrane, fue sugerida por una mujer; otra, doña Margarita Carvallo, lo recibió en el muelle vestida con el tricolor. Posteriormente, en 1890 está funcionando en la ciudad un club de señoras, mientras las asociaciones femeninas de socorros mútuos se multiplican hasta la primera década de nuestro siglo.

En el plano del arte destacan varias mujeres: Margarita Hantelmann de Holzapfel es una dibujante insigne, discípula de Ernesto Frick; Clara Werkmeister lo es en la pintura y Margarita von Stillfried, el «ruisenor de Valdivia», en el canto; sería interminable citar, así, de improviso, un elenco de nombres de mujeres notables, en general la presencia femenina ha sido significativa y debe investigarse más allá de la documentación fácil.

---En un tema de su predilección padre; ¿Qué opinión le merece el sistema defensivo que fuera instaurado por la corona en esta parte de América, especialmente si lo comparamos con otros similares del Imperio?

*Sistema Defensivo:  
fue muy inteligente,  
porque los ingenieros  
militares que lo  
proyectaron tenían  
muy claro contra  
quien debían dirigirlo.*

*Proyectos:  
estoy terminando una  
«nueva historia de  
Valdivia».*

Nuestro sistema defensivo fue muy inteligente, porque los ingenieros militares que lo proyectaron tenían muy claro contra quién debían dirigirlo. Los barcos que venían de Europa en plan de ataque, después de la larga travesía del Atlántico y del penoso ingreso al Mar del Sur por el Cabo, llegaban más en calidad de náufragos que de conquistadores; llegaban muy debilitados y por este motivo nuestras fortalezas responden a esta clase de enemigo, son menores que las del Caribe, pero análogas a las de El Callao, y en el otro extremo del Pacífico, a las de Manila y Cavite, en las islas Filipinas. La solución dada a las de El Callao es unitaria, en cambio la de Valdivia, polifásica: en total diecisiete puntos fortificados, debido a la configuración geográfica; el número de cañones y su dotación, eran iguales, aunque algunas veces, una tenía mayor dotación que la otra; pero no se pueden comparar con las de Cartagena de Indias o de La Habana, atacadas por flotas de centenares de barcos y temporalmente ocupadas; Valdivia no fue jamás conquistada, sus fortificaciones tuvieron un papel disuasorio, es decir, bastó su construcción y mantención para que ningún enemigo se atreviera a atacarlas; allí estuvo el mérito de Cochrane, que se atrevió, pero ayudado por informantes locales que conocían su mecanismo y las debilidades internas del sistema.

*--- Actualmente padre... ¿Qué proyectos lo mantienen comprometido a Ud. en su quehacer profesional?*

*--- Estoy terminando una «Nueva Historia de Valdivia», aunque no puedo decir cuándo salga, porque no tengo seguridad en la disposición de mi tiempo; tengo otros proyectos editoriales sobre historia de la Iglesia, que postergo por faltar lagunas en la documentación de algunas épocas y materias; también algo sobre historia social de Chiloé; hay varios proyectos en materia de conservación del patrimonio aquí, en Valdivia, que ojalá se puedan concretar.*

*No me gusta adelantar nada ni hacer anuncios sobre eventos futuros, sino mostrar las cosas terminadas.*



*--- Por último padre, en general, ¿Qué áreas de investigación (historia/arquitectura) considera Ud. se encuentran pendientes y de qué manera lo ve proyectado a las nuevas generaciones de investigadores?*

--- Sería interesante que las nuevas generaciones de investigadores pasaran por el proceso que yo experimenté: llegar a inmiscuirse en el escenario de los acontecimientos del pasado al grado de desenvolverse dentro de él con pleno conocimiento de los actores y del mismo escenario; que los personajes no se pierdan en el anonimato, sino que se logre identificarlos lo mejor posible, con gran respeto por lo que fueron, pensarán lo que pensarán, fuesen importantes o secundarios; en esa postura se aprecia el conjunto y las lagunas de información faltante, descubriéndose los caminos para acotarlas y, ojalá, eliminarlas. Respecto a la historia de Valdivia, el momento más difícil para abordar es el más cercano, por la abundancia de fuentes y la falta de perspectiva temporal; esto será posible para las nuevas generaciones; no puedo incorporar toda la información actual en un volumen que abarque la historia de Valdivia; ésta no puede ser más grande que la historia de París..., debe tener límites; la época contemporánea deben tratarla los futuros historiadores con seriedad, pero también con misericordia.